



El policía súper traidor y el rudo aspirante azul

El veredicto del jurado en la Corte de Brooklyn, que el martes pasado encontró culpable a Genaro García Luna, es muy simple: más allá de la duda razonable, a partir de ese día el señor es un criminal para el sistema judicial estadounidense y solo le resta esperar la condena que le será impuesta en junio. Desde ahora el policía estrella de Felipe Calderón solo tendrá dos opciones: aferrarse a que es inocente y pasar el resto de su vida (o buena parte de ésta) en una prisión de súper máxima seguridad, o reconocer que se alió con el crimen organizado, que fue su alfil dentro del Estado mexicano, que traicionó a las agencias estadounidenses que tanto lo alababan, y delatar a quienes fueron sus cómplices aquí y allá.

La tiene muy fácil: en México, ¿sabían de sus andanzas Vicente Fox, Santiago Creel, Carlos Abascal, Rafael Macedo de la Concha y Daniel Francisco Cabeza de Vaca? ¿Y Felipe Calderón, Francisco Javier Ramírez Acuña, Juan Camilo Mouriño, Fernando Gómez-Mont, Alejandro Poiré y Eduardo Medina Mora? ¿O nadie, ninguno de esos expresidentes, exsecretarios de Gobernación y exprocuradores

sabía nada, ningún órgano de inteligencia civil o militar? Creo que García Luna morirá antes de aceptar algo, pero veremos...

La oposición pinta caritas

Si esta semana presenciamos la desmesura antidemocrática de Morena pidiendo extinguir legalmente al PAN, este último partido luce extraviado: Calderón, ni la menor autocrítica; Fox, tan divagante como sus tuits, y la dirigencia del blanquiazul defendiéndose

con el poderoso alegato que su supercop... no militaba en el PAN. Y para afianzar su argumentación, a los panistas se les ocurrió... pintarse labios y mejillas de azul. Sí, ya con eso la mayoría de los mexicanos votará por ellos en 2024.

El momento insólito, y quizá la única esperanza opositora visible con talante presidencial, fue este discurso que parecía emanar de alguien que usufructúa el poder actual: "No es retórica, no es discurso.

Quien transgrede la ley, quien viola la ley, debe ser sancionado y debe pagar sus culpas, sea quien sea. Del gobierno y del partido que sea. Caiga quien caiga. Y en el caso de García Luna, son gravísimas esas culpas. En primer lugar, por ser un servidor público que tenía la obligación y el deber de combatir al crimen organizado, y lo que hizo fue exactamente lo contrario. Se sumó al crimen organizado. Y eso significa que un servidor público no solo incumple su deber, sino que en este caso deja una secuela de daños, de pérdida de vidas y de adicciones que afectan de manera irreparable a las familias. El que se decía súper policía, resultó ser un súper traidor. Un traidor a México, a su institución, traidor a sí mismo. Su traición merece una pena doble porque justamente como servidor público debía combatir al crimen organizado y se volvió parte de él. Traicionó a las instituciones de seguridad, pero sobre todo traicionó a las víctimas

de la inseguridad y la violencia llevando de dolor a miles de familias. Y traicionó también la memoria de aquellos buenos servidores que dieron su vida por defender a los mexicanos. Ahora le llegó su hora y tiene que pagar por ello y asumir su responsabilidad por los delitos que cometió. Quien la hace, la paga, tope donde tope. Tal cual".

Rudo. Eran frases que bien pudieron haber sido pronunciadas en Palacio Nacional, pero no: fue Santiago Creel, el único que dio la cara, el único que articuló un discurso coherente en la oposición. Yo nunca votaré por un partido que no apoya a las mujeres en las decisiones sobre su propia vida, sobre su cuerpo, como la opción de abortar, pero tal vez por ahí debería voltear a ver la oposición: en la Cámara de Diputados, y en actos oficiales, el señor tendrá tribuna y reflectores de aquí al 2024, tiene buena experiencia de gobierno (aunque tuviera al lado al inefable Fox), y algo más, sabe competir: en la elección del 2000 para Jefe de Gobierno, por poco y le gana a Andrés Manuel López Obrador... ●

Twitter: @jpbecerraacosta

"García Luna resultó un traidor a México, a su institución, traidor a sí mismo".



LA BRÚJULA EUROPEA / ANDREA RIZZI

Las sombras del plan de Xi y del tono de Lula

La invasión rusa de Ucrania acaba de cumplir un año y, como es lógico en medio de destrucción, sufrimiento y graves consecuencias a escala global, abundan llamamientos a la paz e iniciativas para lograrla. Por supuesto, anhelos y esfuerzos de paz son en términos generales encomiables. Pero conviene mirarlos bien a los ojos.

China ha lanzado un sedicente plan de paz. La importancia geoestratégica de Pekín hace que sea oportuno fijarse en sus palabras. Es un vacuo ejercicio de contorsionismo diplomático. Afirmo la centralidad esencial de los principios de respeto a la soberanía e integridad territorial de cada país, pero no llega a la lógica conclusión de condenar quien los viola. Es, pues, lo que parece: la inútil retórica de un mediador de parte.

Más interés para las democracias occidentales tienen otros planteamientos, como el del presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, que ha mencionado recientemente su voluntad de impulsar la paz coagulando un grupo de países terceros que hagan presión para ello (entre ellos China). Brasilia, a diferencia de Pekín, condenó la invasión en la ONU. Pero el loable objetivo y el posicionamiento político de Lula, desafortunadamente, sufren bastante ante un análisis con el prisma de los principios, y también con el del pragmatismo.

Antes de volver a ganar las elecciones, en mayo del año pasado, Lula sostuvo en una entrevista con la revista *Time* que Zelenski es "tan responsable como Putin" de la guerra. Hace pocas semanas afirmó que "Dos no pelean si uno no quiere". En lo primero, por mucho que se puedan achacar errores al líder ucranio, cuesta tragarse la equiparación del agresor que invade y bombardea a civiles con el agredido. En lo segundo, desde la mirada progresista que Lula por lo general defiende, cuesta aceptar una visión que no contempla el simple escenario de la agresión, tan habitual de la historia y en la cotidianidad. Como muchos entienden, —especialmente, por desgracia, las mujeres— a menudo la violencia es el ataque de uno a otro. Lula además dice que no alimentará el fuego de la guerra entregando armas. Bien, nadie exige que Brasil las suministre y además puede entenderse un deseo de posicionar estratégicamente al país en la cabeza de un amplio grupo de no alineados. Pero, de nuevo, la visión desconcierta. Las armas que se entregan de entrada sirven para que un agredido pueda defenderse. No entregarlas es solo sinónimo de dejar que el agresor culmine su atropello. Usando el símil de Lula, que haje la cuestión a una interpretación de relación entre individuos, esto sig-

nifica llanamente dejar que la violencia se perpetre hasta la conclusión final. No es muy difícil entenderlo.

En una línea parecida, en la Conferencia de Seguridad de Múnich, celebrada el fin de semana pasado, la vicepresidenta de Colombia, Francia Márquez, pronunció una vibrante intervención contra la guerra, evitando tomar partido, con una retórica muy idealista y en la que vituperó el patriarcado que se halla detrás de tanta de la violencia del mundo. Significativamente, se encargó otra líder política mujer, progresista y feminista —Sanna Marin, primera ministra de Finlandia— de replicar al alegato idealista con una contundente dosis de valores conjugados con realismo. Poco sospechosa de ser defensora de patriarcados y actitudes beligerantes, Marin recordó con fuerza y sencillez que ella también quiere la paz, pero que cuando alguien ataca con armas brutales, limitarse a lamentar la violencia y exhortar a buscar la paz no tiene muchos visos de arreglar el problema. Por supuesto, estas voces tienen argumentos sólidos cuando denuncian errores y dobles raseros de Occidente.

La historia colonial europea es terrible; la promoción de golpes de Estado por parte de Washington, nauseabunda; la guerra de Irak lanzada por EE UU con apoyo de algunos europeos fue un atropello; puede criticarse la decisión de abrir la puerta de la OTAN a Ucrania o Georgia; y sí, Occidente deja correr injusticias de distinto corte, desde la ocupación de territorios palestinos o saharauis hasta otros asuntos. Pero todo aquello no justifica equidistancia o, de facto, indiferencia, ante esta agresión concreta. China es lo que es, una potencia autoritaria alineada con Rusia. Poco se puede hacer. En cambio, es muy importante el posicionamiento de sectores del progresismo mundial democrático, sean ellos segmentos minoritarios en países que apoyan a Ucrania, o mayoritarios en países que eluden ese apoyo, como muchos de América Latina. Ojalá se logre convencerles. Ojalá entiendan que es necesario plantearse y responder la siguiente pregunta: ¿Cuál sería el resultado de iniciativas verbales de paz no acompañadas por un apoyo armado a Ucrania y sanciones a Rusia? La respuesta es muy sencilla, y no es paz. Hubiese sido la culminación de la invasión, el sometimiento por la fuerza de una nación y su pueblo a un régimen autoritario. Toca decidir si asumir esa respuesta es una posición democrática, progresista y feminista.





Traidores a la patria

La palabra exilio me es familiar: quedarse sin nada, crecer sin los abuelos, los primos, las raíces. Porque mi madre vino de niña con sus padres como exiliada de la guerra civil española. Entonces México fue absolutamente generoso como pasó con el golpe militar en Chile y Argentina, en donde abrimos las puertas para todos aquellos que huían de sus regímenes dictatoriales. Ahora que el presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, ha despojado de la ciudadanía y de todos sus bienes a quienes considera, por ser opositores a su perpetuidad en el poder y las formas de lograrlo, traidores a la patria, México no ha alzado la voz como lo han hecho España, Chile y Argentina para dar cobijo a las víctimas de esta vileza: presos políticos y quienes ya estaban en el extranjero amenazados de ser encarcelados si volvían a Nicaragua, como es el caso del escritor Sergio Ramírez, vicepresidente con Ortega, en la primera fórmula de gobierno después de derrocar a Somoza, y la escritora Gioconda Belli, compañera de lucha en el Ejército de Liberación Sandinista de ambos. (Habría que colocar la palabra traidor en el lugar que le corresponde.) Desde todas partes del mundo nos hemos solidarizado con nuestros amigos escritores; la solidaridad se extiende a todos aquellos que ahora resultan apátridas por no congeniar con el discurso oficial en Nicaragua.

El año pasado, en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara tuve el privilegio de acompañar a Gioconda Belli en la presentación de su libro *Luciérnagas* (Planeta), que reúne una serie de artículos desde los años 80 hasta 2022 publicados en distintos diarios de su país y de España. Además de ser poeta y novelista, Gioconda Belli siempre ha alzado la voz por las causas justas, entre ellas la defensa de los derechos de las mujeres. Los artículos reunidos muestran la paulatina distorsión del líder enfebrecido de poder que va encontrando las maneras de perpetuarse y de nombrar a los enemigos sean estudiantes, profesionistas, amas de casa, curas, o compañeros de lucha. Estremece la entrevista a la hija de Rosario Murillo, quien denunció a su padrastro de abusar de ella desde niña, por lo que Rosario Murillo pide perdón públicamente a Daniel Ortega por la conducta de su hija. Leerlo refleja la postura moral, machista y soberbia de un dictador y de quien lo secunda. (De cuando en cuando hay que volver a *La fiesta del chivo*, donde Vargas Llosa hace un

retrato electrizante del dictador dominicano Trujillo. Las formas se repiten: la sumisión de los demás, el silencio, el miedo. El discurso único. La verdad única.) Y un dictador lo es sea de derechas o de izquierdas.

Es verdad, nada va a despojar a los nicaragüenses expulsados de su identidad, su memoria y su pertenencia. Basta leer lo que dice Gioconda Belli de su Nicaragua; o recordar lo que Adriana Malvido nos compartió en su artículo de hace algunos días sobre Sergio Ramírez. Por eso ahora que en **nuestro** país pelagra la larga construcción de la autonomía para lograr elecciones transparentes, libres e imparciales y la convivencia de las distintas posturas, es de llamar la atención que el Ejecutivo y su séquito ya hayan usado la expresión *traidores a la patria* para quienes no han acatado las reformas que se han querido imponer sin discusión y diálogo.

Para quienes defendemos la democracia, que ha resultado en una alternancia en el poder después de los tiempos en que el prísmo controlaba todo a dedo alzado, cualquier denostación al que cuestiona, disiente, propone un encuentro para la diferencia de opiniones, es una señal de alarma. No queremos ser llamados *traidores a la patria* quienes no ovacionamos sin reparo alguno la voluntad presidencial. México es de todos. ●

Es de llamar la atención que el Ejecutivo y su séquito ya hayan usado la expresión traidores a la patria para quienes no han acatado las reformas que se han querido imponer sin discusión y diálogo.





PEDRO
SÁNCHEZ
RODRÍGUEZ

CARTAS POLÍTICAS

LA SUSPIRANTE (III)

En la pasada entrega de estas Cartas Políticas, nos detuvimos con una reflexión: Claudia Sheinbaum es la única sobreviviente política de una generación surgida del idealismo de la lucha universitaria que se diluyó entre la larga y funesta lista de políticos que no pudieron lavarse la cara después de protagonizar escándalos de corrupción.

Para bien o para mal, esa generación fue impulsada por actores políticos que siguen en el andar político de nuestros días y configuraron la estructura de relaciones que llevaron a Sheinbaum al Poder Ejecutivo, primero de la delegación Tlalpan y después de la Ciudad de México.

La lealtad quizá sea el elemento que mejor define a Claudia Sheinbaum. Si atravesó el calvario que a algunos de compañeros de su propia lucha guardó la cárcel y alejó de la política fue sólo porque dio resultados como funcionaria pública en el Distrito Federal y porque no participó en el juego de traiciones, tropiezos y tropelías que dañaron al gobierno de López Obrador en la capital, sino porque supo provisionar a tiempo su lealtad al capitán del equipo ganador.

No hay forma de comprobar y es ridículo suponer que Sheinbaum se haya ganado la lealtad de López Obrador al adelantarle que su exesposo Carlos Ímaz había recibido dinero de Carlos Ahumada. La verdadera muestra de lealtad no proviene de una traición familiar, sino de no haberse alineado con Rosario Robles y acompañar al Presidente en sus momentos más aciagos: cuando participó como vocera en el movimiento de López Obrador en las polémicas elecciones de 2006 y, cuando aceptó ser secretaria de Patrimonio Nacional en el gabinete del "gobierno legítimo" de AMLO para defender el sector energético de una eventual privatización.

Con el tiempo, Sheinbaum se volvió no sólo una funcionaria pública cumplida digna de la confianza de López Obrador, sino que demostró una fe irredenta a su figura, su personalidad, su moralidad y su proyecto. Aunque se alejó del escaparate político para dedicarse a la academia, fue parte de "Las Adelitas", una organización de mujeres que organizó brigadas y movilizaciones en contra de la privatización de Pemex durante el gobierno de Felipe Calderón en 2008, a la cual también perteneció, por cierto, Ernestina Godoy, hoy fiscal General de

CON EL TIEMPO, Sheinbaum se volvió no sólo una funcionaria pública cumplida digna de la confianza de López Obrador, sino que demostró una fe irredenta a su figura, su personalidad, su moralidad y su proyecto

Justicia de la CDMX.

En 2014 se une formalmente al Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) de AMLO y se postula a delegada de Tlalpan en las elecciones de 2015 las cuales ganó junto con Ricardo Monreal en la Cuauhtémoc, siendo presidente del partido Martí Batres y Jefe de Gobierno, Miguel Ángel Mancera. En 2016, frente a señalamientos de subejercicio presupuestal, Sheinbaum denunció presuntos hechos de corrupción relacionados con contrataciones en la administración delegacional anterior y trabas por parte de la Secretaría de Finanzas y la Oficialía Mayor para ejercer el presupuesto etiquetado para obras en la delegación.

También denunció a Héctor Serrano Cortés, secretario de Movilidad y principal operador del gobierno de Mancera, por utilizar recursos y programas públicos para beneficiar electoralmente al PRD en la capital.

En 2017, derivado del sismo del 19 de septiembre, Sheinbaum se enfrentó al segundo hito en su trayectoria: el derrumbamiento del Colegio Rébsamen que produjo la muerte de 26 personas, 19 menores de edad estudiantes del plantel. A la fecha, hay cuatro personas detenidas por el caso: la directora de la escuela y tres personas relacionadas con la obra. Recién este febrero, en representación del Gobierno de la Ciudad de México y como parte del protocolo de atención a víctimas, Sheinbaum ofreció una disculpa pública por el caso. Sin embargo, como suele suceder con tragedias similares, no reconoció responsabilidad alguna de su administración y atribuye el derrumbe a permisos expedidos de manera ilegal por administraciones anteriores.

Sheinbaum no puede presumir una gestión del todo exitosa en Tlalpan: construyó 13 ciberescuelas para que las personas puedan terminar sus estudios, un sistema de servicios urbanos y poco más. En cambio, aunque fuera responsabilidad compartida con el gobierno capitalino, el secuestro incrementó en 800%, los feminicidios en 77% y las lesiones por armas de fuego en 31%.

Aun con una gestión polémica en Tlalpan, la lealtad al Presidente y a su movimiento le permitieron ser la candidata de Morena en CDMX. Fue seleccionada sobreponiéndose a Martí Batres, su actual secretario de Gobierno y, al ahora senador, Ricardo Monreal quien señaló: "En el 2017 aspiré a ser Jefe de Gobierno. Gané la encuesta, pero no gané la decisión de quien toma las decisiones". ¿Cuál es la diferencia entre la lealtad y la congruencia? Continuará...

Twitter: @hastaelPeter

